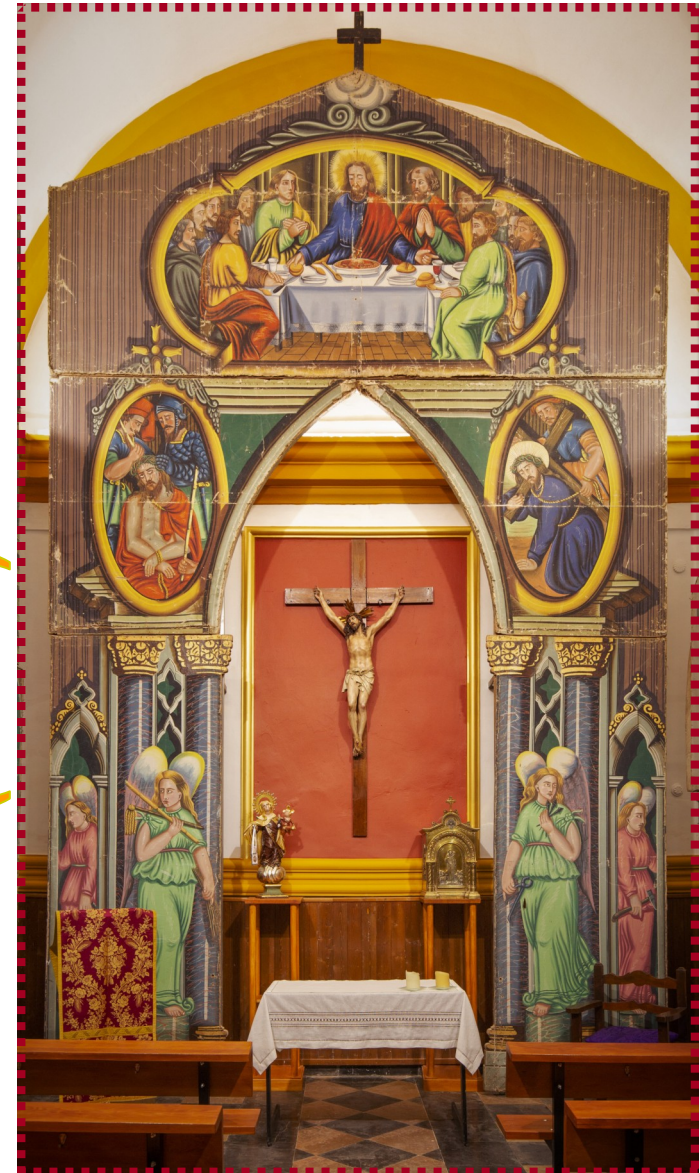


**XXXIV domingo ordinario 2021
(ciclo B)**



- Subsidio litúrgico diocesano -

Domingo XXXIV del Tiempo Ordinario

*Color blanco. Misa y lecturas propias de este domingo. Gloria. Credo.
Prefacio propio y Plegaria Eucarística III.*

ENTRADA

Nos reúne hoy, último domingo del año litúrgico, la solemnidad de Jesucristo, rey del universo. A lo largo de todo el año, Él ha sido el centro de nuestras celebraciones; siguiendo los relatos evangélicos, paso a paso, hemos celebrado a Cristo en los misterios de su nacimiento, vida pública, pasión, muerte y resurrección.

Jesucristo, el siervo humilde que entregó su vida es nuestro Señor y rey del universo. A él queremos reconocer como único salvador, digno de ser amado y seguido. Con estos sentimientos, llenos de gozo, celebremos la Eucaristía.

ACTO PENITENCIAL

Reconociendo que la misericordia y el perdón adornan a Cristo, nuestro Rey, con humildad y confianza reconozcamos nuestros pecados.

- Tú, el testigo fiel y el primogénito de entre los muertos, Señor, ten piedad.
- Tú, que nos has amado y nos has librado de los pecados con tu sangre, Cristo, ten piedad.
- Tú, que nos llamas a tomar parte de tu reino, Señor, ten piedad.

ORACIÓN COLECTA

**Dios todopoderoso y eterno,
que has quisiste recapitular todas las cosas
en tu Hijo muy amado, Rey del Universo,
haz que la creación entera,
liberada de la esclavitud,
sirva a tu majestad y te glorifique sin fin.
Él, que vive y reina contigo...**

LECTURAS (*Dan 7, 13-14; Sal 92, lab.1c-2.5 (Rl.: 1a); Ap 1, 5-8;
Jn 18, 33b-37*)

BIBLIOGRAFÍA LITÚRGICA NICOLÁS CABASILAS, "La vida en Cristo" *Ediciones Rialp*

Entre las fuentes que inspiran la reforma litúrgica, esta es una de las obras que podríamos llamar "clásicas". A pesar de su antigüedad, ofrece una prosa fácil y encantadora y su contenido resulta sorprendentemente actual. La escribió uno de los teólogos bizantinos más conocidos en el occidente latino: Nicolás Cabasilas. Nacido en Tesalónica, actual Grecia, a principios del siglo XIV, estudia en esa ciudad y en Constantinopla. Fue consejero del emperador, luego permaneció junto a Gregorio Palamas en su sede episcopal de Tesalónica y debió de pensar en abrazar la vida monástica, aunque no llegó a hacerlo. Probablemente permaneció laico toda su vida.

Este libro se dirige a todos los bautizados, con la intención de mostrar que también los laicos pueden vivir la vida en Cristo inspirándose en una espiritualidad eclesial y sacramental, cosa más necesaria hoy que nunca, cuando la comprensión de los sacramentos por la mayoría de los bautizados dista mucho de lo que realmente son, y se echa de menos una aclaración sobre su verdadera naturaleza. Cabasilas describe los efectos que los sacramentos de iniciación (bautismo, confirmación y eucaristía) causan en el alma, y los medios de que esta debe valerse para conservar la gracia: la oración, la renuncia y los métodos ascéticos.

Cabasilas contempla admirado el hecho sorprendente de que Dios se comunica al hombre, por medio de Cristo, en los sacramentos. *La vida en Cristo* expone esta relación fundante que existe entre la santa humanidad de Cristo, los sacramentos y la santidad cristiana, y es totalmente trinitaria. El cristiano participa en el misterio pascual de Cristo mediante la celebración sacramental en la Iglesia, y alimentado por la Eucaristía, hace de su vida diaria una "liturgia" constante de adoración y alabanza al Padre por Cristo en el Espíritu Santo.

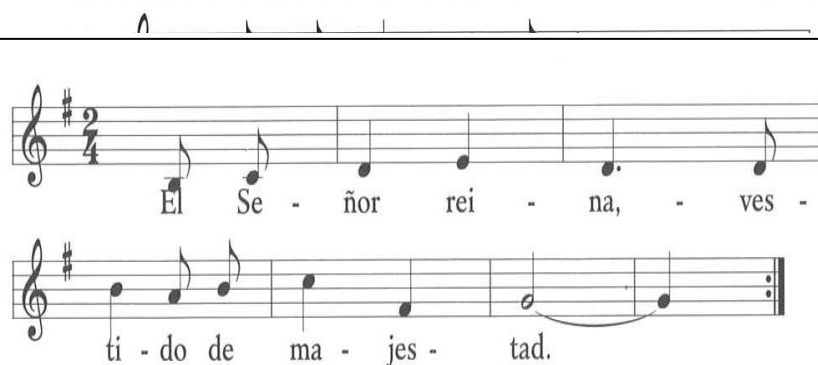
La coincidencia con el Concilio Vaticano II es evidente; y no podría ser de otro modo, pues esta obra es una lograda síntesis del patrimonio genuino de los Padres de la Iglesia. Recomendable para pastores, catequistas y para todo el que quiera profundizar en el sentido de los sacramentos y en su celebración.

CANTOS

Entrada: Jesucristo nos amó hasta el extremo (CEL); Un solo Señor (702); Gloria y honor (A-8); Aleluya, el Señor es nuestro rey (515); Alabaré (612); Pueblo de reyes (401); Jesucristo nos ha convertido en un Reino (Bravo); El Señor nos llama y nos reúne (A-5); Jesús es Señor (Kairoi). **Salmo responsorial:** L.S.333-334; D-48. **Ofrendas:** Te presentamos el vino y el pan (H-3); Ofrecemos lo que nos diste tu (Espinosa). **Doxología:** K-5. **Comunión:** Acerquémonos todos al altar (O-24); Gustad y ved (O-30); Antes de ser llevado a la muerte (O-32); El Señor me ha invitado a su casa (Cubiella-Viejo); Cerca de ti, Señor (702); Invoco al Dios Altísimo (713); Cristo te necesita (729); Viviendo tu Vida (Bravo); Compartir junto al Señor (Erdozain); No adoréis a nadie (Carismáticos); Beberemos la copa de Cristo (O-10). **Final:** Anunciaremos tu Reino (402); Gloria (Kairoi); Tu reino es vida (511).

Vidal Rodríguez. CIUDAD RODRIGO

ANTÍFONA DEL SALMO RESPONSORIAL



En la visión del profeta, el hijo de hombre al que se reviste de potestad, vemos prefigurada la realeza de Jesucristo, que como escucharemos en el evangelio, reivindica para sí el título de rey; Pero ¿cómo es su reinado? Escuchemos la respuesta en la Palabra que se nos va a proclamar.

ORACIÓN DE LOS FIELES

SACERDOTE: Por medio de Cristo, Rey del universo, presentemos a Dios Padre las necesidades de la Iglesia y del mundo diciendo: *Cristo, Rey del universo, escúchanos.*

LECTOR:

- Para que Cristo, Rey del universo, que ha salvado al mundo con la cruz, haga de su Iglesia un signo de su salvación en medio de los hombres de hoy. Oremos.
- Para que Cristo, Rey del universo, cuyo reino no es de este mundo, conceda a los que tienen el poder ejercerlo en beneficio de todos y, sobre todo, de los más necesitados. Oremos.
- Para que Cristo, Rey del universo, que rechaza cualquier otro poder que no sea el del amor, manifieste a los pobres y sencillos que él está siempre a su lado. Oremos.
- Para que Cristo, Rey del universo, que prometió el paraíso al ladrón arrepentido, conceda la luz y la paz de su reino a nuestros difuntos. Oremos.
- Para que Cristo, Rey del universo, cuyo reino está en el corazón de los hombres, nos conceda a todos nosotros vivir al servicio de la paz y la justicia. Oremos.

SACERDOTE: Dios Padre nuestro, recibe de manos de tu Hijo Jesucristo, Rey del universo, las oraciones que te hemos dirigido por el mundo entero. Y extiende entre nosotros el reino de justicia, de amor y de paz de tu Hijo Jesucristo, nuestro Señor, que vive y reina contigo por los siglos de los siglos.

(Prefacio propio).

MONICIÓN AL PADRENUESTRO

Como Cristo nos enseñó, pidamos al Padre saber cumplir su voluntad para que su reino de amor, de justicia y de paz venga a nosotros. Digamos juntos: Padre nuestro ...

ORACIÓN DESPUÉS DE LA COMUNIÓN

Después de recibir el alimento de la inmortalidad,
te pedimos, Señor,
que quienes nos gloriamos de obedecer los mandatos
de Cristo, Rey del Universo,
podamos vivir eternamente con él
en el reino del cielo.
Por Jesucristo, nuestro Señor.

DESPEDIDA

Hemos celebrado a Cristo, rey del universo, testigo de la verdad y hemos escuchado su voz porque queremos ser testigos de su reino. Que el Señor nos conceda llevarlo a cabo.

BENDICIÓN SOLEMNE

Jesucristo, el Señor, y Dios, nuestro Padre,
que nos ha amado tanto y nos ha dado
el consuelo de una gran esperanza,
os afiance internamente y os dé fuerza
para toda clase de palabras y obras buenas.
R/ Amén.

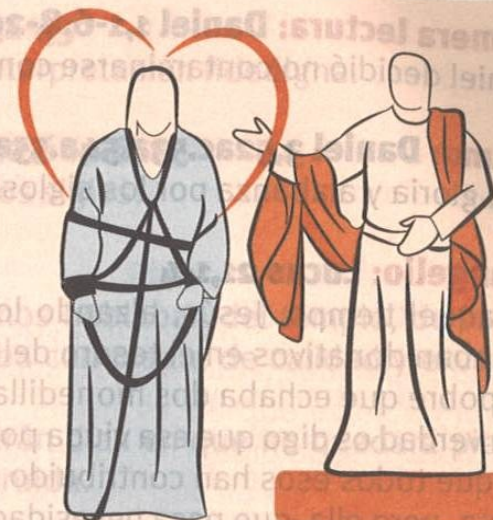
Y la bendición ...

R/ Amén.

Para meditar y reflexionar:

“Ante Jesús, ¿qué digo yo?”

L Nos colocamos en el escenario de este texto evangélico. Pilato, revestido de poder en el Imperio romano, pregunta a Jesús si es rey. Pilato está pensando en el emperador que él representa y vierte esa visión sobre Jesús, en una pregunta interesada y capciosa, pues los judíos piden la muerte de Jesús y él no se atreve a condenarlo, pues no encuentra motivos justificados para hacerlo. Pero al mismo tiempo, guarda la ropa y, al lavarse las manos y no defender con firmeza la inocencia de Jesús, deja las puertas abiertas para que pueda ser ejecutado y muerto.



M La realeza de Jesús es diferente, no está basada en el poder temporal de este mundo, en un ejército que lo defienda y aplaste a sus enemigos. No, su realeza está en la verdad, en el servicio a los más humildes y débiles, en el amor a todos, en indicarnos cómo es su Padre. Su mandamiento no es el «diente por diente y ojo por ojo» a la antigua usanza, sino el «amaos unos a otros, como yo os he amado». Y esto desconcierta, pues el eje ya no es el poder, la fuerza, el aplastamiento, sino el amor, el perdón, la misericordia, la fraternidad. Esa debe ser también nuestra realeza desde el día feliz de nuestro bautismo, desde nuestro ser tus discípulos y seguidores.

O Señor Jesús, ejecutado con muerte injusta de cruz, pero resucitado por el Padre, nos entregas como testamento estas palabras finales: «Padre, perdónalos porque no saben lo que hacen» (Lc 23,34), que nos dicen a las claras cómo vives y ejercitas tu realeza: desde el amor, desde la misericordia, desde perdonar y olvidar nuestras miserias y pecados, desde el señorío del servicio. ¡Gracias, Señor, porque nos regalas también esa realeza al invitarnos a seguir tus huellas como discípulos!